

A pesar del contexto actual adverso que se vive en el país debido a la pandemia del SARS-CoV-2, la Sociedad Peruana de Pediatría continúa con sus actividades científicas presentando un nuevo número de la de la Revista Peruana de Pediatría, con artículos y estudios originales elaborados por sus destacados miembros, que en esta oportunidad abarcan las áreas de neonatología con el tema factores de riesgo de enterocolitis necrotizante en recién nacidos muy prematuros y de la presión arterial como marcador clínico útil y su asociación con riesgo cardiovascular en niños obesos de 2 a 5 años. De igual manera se presentan casos clínicos que incluyen el uso de ventilación de alta frecuencia combinada en insuficiencia respiratoria aguda en pediatría y manifestaciones clínicas de enfermedad mixta del tejido conectivo y manejo de invaginación intestinal en adolescentes. En este número también se incluye una importante revisión sobre el impacto del sobrepeso y obesidad en niños y adolescente como una pandemia silenciosa que no se detiene y una investigación sobre el perfil del estudiante ingresante a la escuela de medicina humana.

De esta forma la Sociedad Peruana de Pediatría continúa promoviendo el desarrollo de la investigación científica fomentando el progreso y prestigio de la pediatría en el Perú, esto no podría ser viable sin la loable participación de los pediatras peruanos que en plena pandemia no descuidan su producción científica.

Por otro lado, no podemos negar que en el momento actual atravesamos por un periodo crítico en la salud mundial, generado por la aparición hace más de 10 meses de un nuevo coronavirus que se ha propagado rápidamente y que obligó a la OMS a declarar pandemia el 11 de Marzo de este año, a partir de lo cual se elaboraron estrategias para contener la propagación de la enfermedad por COVID-19, tales como, implementación de cuarentenas rígidas, distanciamiento social, suspensión de actividades económicas y de asistencia en salud, así como educativas, culturales y recreativas.

En nuestro país la cuarentena rígida duró casi 100 días, lapso en el que se priorizó la atención al COVID-19. El efecto de estas estrategias ha sido catastrófico en todos los ámbitos, pero nos toca a los pediatras visibilizar su impacto en los niños. Es así como se produjo la postergación de las actividades de inmunización, como la suspensión de campañas de inmunización masiva y las inmunizaciones de rutina, lo que produjo la caída de la cobertura de inmunizaciones alrededor de 40%. Según cifras de la OMS aproximadamente el 90% de países que brindaron información interrumpieron la atención en Servicios de salud esenciales sobre todo en países de ingresos bajos y medianos como el nuestro, 61% interrumpieron las inmunizaciones de rutina y 70% los servicios móviles de vacunación. Esto ha traído como consecuencia la presencia de una gran brecha de niños no vacunados expuestos al riesgo de reintroducción de enfermedades prevenibles por vacunas. Paralelamente a esto, se ha producido la desatención de todas las enfermedades no COVID -19 por lo que niños con patologías crónicas han quedado sin tratamiento, según la OMS en 61% de países se ha limitado

*Dra. Wilda Silva Rojas
CMP 11198 RNE 4493*



o suspendido la atención de pacientes ambulatorios y las hospitalizaciones. La misma situación ha ocurrido en los Servicios de Emergencia.

El confinamiento y los factores estresantes producidos por la pandemia por COVID-19, así como, las amenazas a la seguridad y bienestar y la suspensión de servicios que previenen la violencia, el abuso y la negligencia, ha traído consecuencias en las condiciones de salud mental de los niños por los que se requeriría mayor atención, sin embargo, estos servicios también se limitaron o se suspendieron.

El cierre de los colegios ha ocasionado que los niños pierdan los desayunos y almuerzos escolares que se les proporcionaba durante su asistencia, la limitación en la atención de consultas de crecimiento y desarrollo ha suspendido la distribución de suplementos de hierro y vitaminas. Todavía no conocemos el impacto que pueda haber sufrido en la lucha contra la desnutrición y anemia infantil en nuestro país.

Urge demandar a los entes gubernamentales que elaboran los planes y estrategias de respuesta a la pandemia, tener en cuenta a los niños y entre estos priorizar a los más vulnerables, los que viven en barrios marginales sin acceso a agua potable, los que no reciben alimentación adecuada y que por su condición son susceptibles de abuso y violencia. La atención de los niños debe ser prioritaria en el escenario actual.

La pandemia también nos ha enseñado el papel crucial de los pediatras que trabajan en Atención Primaria, para resolver cuadros agudos en forma presencial o virtual y tranquilizar a las familias, evitando la sobrecarga de los hospitales, por lo que se debe enfatizar el reforzamiento de este tipo de atención.

Mención especial merece el papel cumplido por la Sociedad Peruana de Pediatría durante la pandemia por COVID-19 promoviendo en forma constante la capacitación y actualización de los Médicos Pediatras en el manejo del paciente pediátrico con COVID-19, mediante la continuación ininterrumpida de sus actividades académicas, esta vez por vía virtual, así como con la realización de cursos que abarcaban todas las especialidades pediátricas. La Sociedad contribuyó con el Ministerio de Salud en la elaboración de normas de manejo del niño con COVID-19 y participando en Comités de Expertos. En coordinación con otras sociedades científicas intervino también en la realización de Documentos de Consenso y Manuales de atención de pacientes pediátricos con COVID-19.

La Sociedad Peruana de Pediatría continuará cumpliendo con su compromiso de velar por la salud integral del niño, niña y adolescente, enfatizando su atención preferente porque ellos son el futuro del Perú.